



Domingo XXV Tiempo Ordinario

Ciclo A
24 de septiembre de 2023

- Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

I NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 55,6-9

Mis planes no son sus planes.

El profeta ha recibido la misión de ser el mensajero del consuelo para el pueblo desanimado del destierro. *"Consolad, consolad a mi pueblo..."* (40.1). El Señor se acuerda de su pueblo y le ofrece el camino del retorno, de la liberación. Y aunque en el profeta surge un aire de escepticismo por lo desmoralizado y descorazonado del pueblo, él anuncia este mensaje de consuelo y de esperanza: lo que el Señor promete siempre se cumple. Por eso, en la conclusión de esta sección, recuerda que buscar al Señor y dejarse guiar por su Palabra fecunda y empapa nuestra vida de su voluntad (vale la pena recordar el texto que sigue al proclamado en este domingo vv. 10-11). Por eso su fuerte unión con el prólogo llena de consuelo. Los imperativos recalcan la urgencia con que debemos afrontar lo ordenado: *"Busquen al Señor", "invóquenlo"* (vv. 6-7) porque la fuerza de su Palabra es perenne y superior a todo lo pensado por el ser humano; los planes y caminos divinos en nada se parecen a los de los mortales (vv. 8-9).





Salmo 144

Cerca está el Señor de los que lo invocan

Este último salmo didáctico y alefático (alfabético para nosotros) del salterio nos trae el apotegma más recurrente para hablar de los atributos de Dios: *“clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad”*, que recae en los que saben confiar en él. Porque cerca está de los que lo invocan sinceramente. Su eco resuena desde la lectura de Isaías: *“que el malvado y el malhechor busquen al Señor, y él tendrá piedad porque es rico en perdón”*. La ternura y misericordia del Señor se desbordan hacia nosotros si lo buscamos sinceramente.

Filipenses 1, 20c-24. 27a

Para mí la vida es Cristo

En la segunda lectura de este y los siguientes domingos escucharemos el mensaje de Pablo a los cristianos de Filipos. Hoy nos abre su espíritu: encarcelado como está, no sabe si saldrá con vida de la prisión (v.23). Pablo observa la muerte como una ganancia, como la culminación del "estar con Cristo", que es su ideal. Pero sabe también que -dice él-: *"el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero; quedarme en esta vida, veo que es más necesario para ustedes"*. El apóstol no piensa en él, sino en Cristo y en la comunidad. Y quiere que quede claro su mensaje en la comunidad: hay que llevar una vida digna del evangelio de Cristo.

Mateo 20, 1-16

¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

Después de la enseñanza de la comunidad con la corrección y el perdón de los domingos anteriores, sigue una sección narrativa incrustada de imágenes en parábolas. Los tres domingos siguientes estaremos con parábolas todas ellas recreadas en torno al trabajo en la viña.





Para nuestro caso de hoy, vale la pena entender que nos encontramos en una inclusión literaria iniciada en el versículo anterior (cf. 19,30) y por supuesto repetido al final (v.16). Así se marca claramente en dónde hay que poner la mirada.

La presentación de esta parábola no difiere de las del capítulo 13: *“El reino de los cielos es semejante a”* ... El dueño de casa o propietario lo veremos como un padre de familia o un arrendador de su viña en las parábolas de los domingos siguientes.

Descubrimos en la parábola el centro del mensaje: el pago para todos los trabajadores será igual: un denario. La interpretación que se ha dado en toda la Tradición y enseñanza de la Iglesia siempre se ha dirigido, desde su aspecto de parábola, como la recompensa de *“la vida eterna”* y no una recompensa cuantitativa o material. Y si fuera de este último modo (que no es del todo su propósito), la misma parábola trata de equilibrar esa descompensación económica hablando de cómo sólo con los de la primera hora de la madrugada convino y ajustó el valor del pago (v.2). Nunca es un caso de injusticia. De ahí que los vv. 13-16 respondan a las inconformidades de *“los primeros”*; el propietario no es injusto, él *“pone en su puesto”* a los que reclaman y manifiesta su bondad y generosidad para con el resto, especialmente con *“los últimos”*. Reprocha la envidia de los primeros por su bondad con *“sus asuntos”*. *“El Reino es un don de Dios y no un salario por las obras de la Ley; la salvación no es una recompensa debida casi por contrato; es, ante todo, una iniciativa divina hecha de amor y de comunión, en la que el hombre es invitado a tomar parte con gozo y sin restricciones”* (G. Ravasi). Nunca se cuantifica por los esfuerzos y trabajos hechos, como a base de meritocracia, sino que se recibe como bendición por la aceptación a la llamada de la salvación. La viña resulta ser la participación en el Reino de los cielos.

Otro aspecto de la misericordia y generosidad de Dios, en la figura del dueño, es su insistente convocación a participar de su viña (Reino). Desde el amanecer, a la hora tercera, a la sexta, en la novena y a la undécima hora (diferenciación horaria que marca una jornada en el ambiente judío). Esta variedad habla de la diversidad de momentos vitales de una persona o la diversidad de las personas en su edad, como lo alude San Gregorio Magno. La exhortación postsinodal *Christi Fideles Laici* abre su mensaje precisamente con este texto para reconocer el llamado a todos a la construcción del Reino de Dios en el mundo (ChFL 1-2).





En cuanto a la “Vida eterna”, ya decíamos que “el denario” lo significa. Y dentro de la narración del Evangelio ya se había mencionado anteriormente como la meta alcanzada por firme decisión de dejarlo todo por seguir al Señor (Cfr. 19,16.29). Tanto es, que se convierte en la respuesta dada a Pedro cuando le ha preguntado a Jesús sobre lo que les corresponde a los discípulos por haberlo seguido (19,27ss) y que con la frase de inclusión concluye y enlaza la parábola presente.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Todos alimentamos nuestra vida de “motivos para vivir”, para mantener la esperanza. Dios siempre sale en busca de nosotros y todos los días llama a la puerta de nuestras vidas esperando nuestra respuesta. El Señor, con su búsqueda permanente, cercana a nuestra vida e historia, quiere fortalecer nuestra búsqueda también; Él nos empuja a movilizarnos siguiendo su voz que nos invita a trabajar por su Reino para alcanzar una única recompensa, la coincidencia de esos dos caminos y búsquedas, la de Dios y la del ser humano, es salvación en el Reino de los cielos.
- Caminar en sinodalidad exige discernimiento a las llamadas del Señor. Escuchar la voz del Señor, responder, seguirlo y no olvidar el permanente llamado a edificar el Reino de Dios con el testimonio de Iglesia. El Reino de Dios camina y está en medio de nosotros al ser comunidad peregrina, es la fe en camino, es la fe que hace Iglesia y que manifiesta el Reino para el mundo.
- La parábola de los “obreros enviados a la viña” nos invita a contemplar la misericordia de Dios Padre que llama constantemente. El cielo es más alto que la tierra, los caminos del Señor son más altos que los nuestros. El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en sus acciones. A nosotros nos corresponde convertirnos, abandonar nuestros caminos y entrar por los suyos. ¡Tenemos trabajo por hacer en nombre del Reino!
- Por eso, las palabras de la primera lectura pueden servir de conclusión: buscar a Dios ahora que es el momento y situarse dentro de sus planes. Es bueno recordar de nuevo la humildad ante unos proyectos divinos que no coinciden con los humanos. Encontremos siempre en la Palabra de Dios y en los sacramentos los motivos y la gracia necesaria para trabajar en la viña del Señor a precio de gozar de su presencia en nuestras vidas. La recompensa para todos es la Vida eterna.
- En la celebración de este domingo, el camino sinodal que como Iglesia hemos emprendido, nos lleva a ver a las personas más vulnerables —y entre ellas a muchos migrantes y refugiados— como unos compañeros de viaje especiales, que hemos de amar y cuidar como hermanos y hermanas. Sólo caminando juntos podremos ir lejos y alcanzar la meta común de nuestro viaje. Que sea también la hora de nuestra vida para manifestar la caridad cristiana con los migrantes.





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Hermanos, reunidos en la fe, celebramos el sacramento del amor por el que Dios nos habla y nos alimenta y nosotros le alabamos y le suplicamos, porque su misericordia está cerca de los que le invocan.

De modo especial, oramos por la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado que representan a aquellos que han salido de su tierra de modo forzado por las persecuciones, las guerras, los fenómenos atmosféricos y la miseria; por la pobreza, el miedo y la desesperación. Que esta oración común traiga bienestar a todos aquellos que, en medio de la tribulación, han puesto su confianza en el Señor.

Monición a las lecturas

La Sagrada Escritura ha sido inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la justicia y para indicar el camino que conduce a Dios. Con esta consciencia, escuchemos las lecturas bíblicas de este domingo.





Oración de fieles

Presidente

Reconociendo el llamado a trabajar en la viña del Señor para recibir como pago el don de la eternidad, dirijamos con confianza nuestra oración a Dios.

R/: Por tu clemencia y misericordia, escúchanos, Señor.

1. Oremos por el Papa Francisco y los obispos que en el mes de octubre se reunirán en el Vaticano para celebrar la decimosexta Asamblea General Ordinaria del Sínodo, para que, inspirados por el Espíritu, descubran el rostro amable de la Iglesia sinodal, llamada a vivir en comunión, participación y misión.
2. Oremos por las naciones que permanecen en guerra y bajo la esclavitud de la violencia y la corrupción, para que el Señor inspire gobernantes que promuevan acciones en favor de la reconciliación, la equidad y de la paz.
3. Oremos en este mes de la Palabra por quienes se forman en los seminarios diocesanos y en las casas religiosas, para que reciban la sabiduría necesaria para gustar la Palabra de Dios y enseñarla con certeza y para el bien de las almas.
4. Oremos por las personas privadas de la libertad, por sus familias y por el personal penitenciario, para que, bajo el auxilio de nuestra Señora de las Mercedes, reciban el acompañamiento pastoral necesario en bien de la dignidad humana y de la vida fraterna.
5. Oremos por nosotros, llamados a trabajar en la viña del Señor, para que, anhelando la vida eterna, reconozcamos como hermanos a todos los migrantes y refugiados y solidaria y fraternalmente caminemos juntos por el mundo dando testimonio de la bondad de Dios.

Presidente

Dios grande y merecedor de toda alabanza, acoge en tu bondad las súplicas de tu pueblo y haz que llevemos una vida digna del Evangelio de tu Hijo. Él, que vive y reina, por los siglos de los siglos.

